



En la mesa presidencial, una muestra representativa de la oposición. Los discursos fueron entrecortados fervorosamente con consignas coreadas: amnistía, unidad.

TIERNO GALVAN LA HISTORIA DE LA OPOSICION

SERVICIOS de orden, muchachos y muchachas del PSP con brazaletes rojos, agolpamiento a la entrada, más de mil asistentes, fervor en los aplausos y en las consignas —¡Unidad! ¡amnistía!—, discursos, un encadenamiento de discursos —Morodo, Abelló, Ollero, Ruiz-Giménez, Tamames, Peces-Barba, Satrustegui, Morán, Seara, Lain, Buero Vallejo— y, como cierre, el de Tierno Galván, interrumpido con frecuencia por los gritos y por las consignas coreadas... Todo lo que constituye un gran acto político. ¿Es esto la realidad? Fuera está la calle, y eso es otra cosa. La calle es Vitoria, Montejurra, Aranjuez... Esta dialéctica de salón y calle es, desde hace tiempo, la realidad de nuestro país, no por paradójica menos inteligible. Para el poder, el salón es una muestra de permisividad. Para la oposición es la antesala de la calle.

El discurso de Tierno —irónico, tranquilo, emotivo— fue para unos la confirmación de un estadista, de un maestro, de un gran político. Para otros, quizá los más, fue una revelación. Porque lo cierto es que en estos años de "la larga noche autoritaria", los políticos de la oposición no han podido darse a conocer plenamente a pesar de que su itinerario esté lleno de actuaciones políticas y mordido más de una vez por la represión.

El itinerario del profesor Tierno resume la historia del régimen, aunque por el envés. Desde el

campo de concentración al final de la guerra hasta su actividad como uno de los hombres claves de la Junta y de la fusión de ésta con la Plataforma de Convergencia en la Coordinación, la larga marcha de Tierno es la de un auténtico corredor de fondo, una mezcla de sabiduría y tenacidad.

Primero fue el mito

Del campo soriano le queda al profesor Tierno una fuerte propensión al mito. De la estirpe campesi-

simpatía la llegada de la República. El padre, que había hecho la guerra en Cuba, culpaba a la Monarquía del desastre y de todos los desastres. Enrique Tierno, que aún tiene la imaginación cargada de los mitos escolares —Numancia, el Cid—, descubre el 14 de abril un nuevo mito: el pueblo.

—La República significó para mí el encuentro con ese pueblo que yo tenía mitificado, pero que ahora era algo actuante, vivo. Recuerdo con vivísima plasticidad mi encuentro en la calle de Leganitos con varios

—Mi gran maestro fue Pérez Serrano. El nos introdujo a muchos en el estudio del Derecho Público e incluso en el republicanismo.

Influyen sobre él también Flores de Lemus, Castillejo. En los cursos preparatorios, base también de Filosofía y Letras, acude a las clases de Américo Castro y Montesinos... Milita en la FUE. Durante la guerra, el joven universitario es destinado a Comunicaciones, lo cual le permite conocer España de parte a parte.

—Aprendí que España era una comunidad de comunidades. Frente a Azaña, para quien España era algo que se deshacía, yo veía que, por el contrario, era algo que se colocaba.

Tierno pagará por la derrota nueve meses en un campo de concentración. No da importancia a esto. Suele quitarle importancia. Termina Derecho y Filosofía y Letras y estudia idiomas. El pasado republicano le cuesta varias oposiciones. Tres veces se presentó a cátedras de Filosofía de Instituto y tres veces fue denunciado y suspendido. Son los años de la busca difícil, ya casado con Encarna, también estudiosa de idiomas. Da clases en academias de barrio a primeros cursos. Por fin gana una oposición de jefe de Negociado en el Ministerio de Educación. Le salen unas clases de preparación al ingreso en la Escuela Diplomática, que va a mantener durante muchos años y que, en ocasiones difíciles,

César Alonso de los Ríos

na, viejos hidalgos que fundaron una capellanía —la de Tierno el mozo—, le queda el gesto de radical independencia, digna y austera. El padre era de Valdeavellano del Tera, y la madre, de Almazán. Enrique nació en Madrid, en 1918, aunque su infancia está vinculada a Soria. Tierno pertenece a esa Soria liberal de los Ruiz Zorrilla, los Julián Sanz del Río, los Valdeavellano. Soria ha dado tres políticos que hubieran podido llenar un sector del Parlamento: Ridruejo, Camacho y él.

La familia se trasladó a Madrid cuando Enrique tenía diez años. En los veranos volvía al fino paisaje del Tera, álamos y fresnos, donde se encontraba con un sacerdote pariente que le introdujo en las lenguas clásicas y también en el agnosticismo. La familia recibió con

camiones cargados de gentes que nos gritaban al pasar. Iban alegres... Es una imagen del pueblo que grita alegre por sus ideales y por sus intereses. Pero fue durante la guerra cuando yo pude renovar definitivamente mis viejos mitos. Para un hombre como yo, hormiga de biblioteca, la guerra se me ofrecía como el gran espectáculo del pueblo actor, del pueblo que yo había llevado siempre metido en mi mitología y que ahora defendía sus derechos frente a los dominadores y hacia un ideal de su lucha contra la opresión.

El costo de la derrota

Cuando empieza la guerra civil, Enrique Tierno ha hecho dos cursos de Derecho.

van a servirle de único sostén. De esta academia particular ha salido toda una generación de diplomáticos "tocados" por Tierno Galván.

A la sombra de Carlos Ollero prepara la Memoria para oposiciones a cátedra de Universidad. En 1948 se presenta a las de Derecho Político. Una vez más es denunciado por su actividad republicana y por su agnosticismo. Esta vez las acusaciones son tan graves como infundadas. El Tribunal delibera largamente. Un instructor nombrado al efecto ha llevado a cabo una investigación minuciosa. No hay bases para un veredicto negativo. Componían el Tribunal Castiella, Ollero, Fernández-Miranda, Elorrieta y Rodríguez Aniceto. Fraga sacó el número uno y Tierno el dos.

Nueve años ha tardado el soldado soriano en ganar su guerra particular, pero Tierno nunca pensó que —soledad del corredor de fondo— uno solo puede ganar la carrera que es de todos. Así que desde que, en 1948, gana la cátedra, empieza ya a perderla. En efecto, la perdería en 1965, como luego veremos.

El primer destino académico fue Murcia. Murcia fue un paréntesis que aprovecha para conocer una tierra extraña a su sensibilidad, mareante de olor a pimientos, cálida, una orgía para los sentidos para-meños del joven profesor, la herencia morisca, la fórmula barroca de la muerte... Aquella Murcia de la posguerra no le ofrece al joven catedrático el clima cultural que necesita para ejercer la actividad que proyecta. Conecta con la exigua minoría de intelectuales que se mantienen en la ciudad de la huerta.

VP, el viejo profesor

Fue en Salamanca donde comenzó a definirse Tierno como sociólogo, como político, como intelectual crítico. De allí le viene ese tratamiento cariñoso que aún le dan sus antiguos discípulos, hoy ya compañeros, de VP, viejo profesor. El viejo profesor tenía treinta y tantos. En Salamanca monta un seminario, enriquece la biblioteca, influye sobre la ciudad. En estos años, el profesor Tierno va a llevar las posibilidades expresivas al máximo, esto es, hasta lo intolerable para el sistema.

Su primera salida arriesgada políticamente fue la conferencia que pronunció en la inauguración del curso del Instituto de Estudios Políticos en 1955. Le había invitado Francisco Javier Conde, con el que le ligaba la colaboración constante en la revista. Asistían a la

conferencia, en primera fila, Pilar Primo de Rivera, Nieto Antúnez, Eloia Olaso, el general Moscardó... Tierno se cargó en aquella charla desde el mito de Numancia hasta el del Alcázar. Le salvó de la cárcel F. J. Conde.

—Aquel incidente me marcó de forma explícita. Entonces cobré conciencia de que mi permanencia en la cátedra y en el "establecimiento" tenía los días contados. Ya estaba yo definido ante el régimen. De todas formas, este desafío me permitió ver que estábamos en una situación especial, que había una cierta porosidad en el sistema, que podíamos trabajar en muchos sentidos. Había salido felizmente del incidente y había que entrar por un camino más duro.



Tierno Galván, recién operado de la vista, hizo un discurso irónico, emotivo, a veces profesional, con entonaciones de tribuno otras.

La ciudad levítica también se había levantado contra él. En Salamanca era el profesor de la cáscara amarga. La voz de Tierno era una voz secularizadora, desacralizadora, laica. Aquellas charlas serían recogidas luego en "Tradición y Modernismo". Los primeros fieles también le vienen a Tierno de allí; el primero de ellos, Raúl Morodo. En Salamanca, Tierno montará proyectos políticos, publicaciones. En 1954 funda una revista de título tan burocrático como "Boletín Informativo de la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Salamanca", pero de contenido tan vivo, europeizante, innovador, que se convertiría en una institución cultural de primer orden. Hoy no es posible estudiar la evolución del pensamiento español de la posguerra sin tener en cuenta el "Boletín...". Elías Díaz ha valorado suficientemente la importancia de esta revista. En ella se publicaron textos de "Historia y conciencia de clase", de Lukacs; textos de la escuela de

Francia, por vez primera da a conocer a Adorno, publica "Las cinco dificultades para deducir la verdad", de Brecht...

—Yo venía haciendo un esfuerzo, dramático en ocasiones, para no perder el contacto con la cultura europea. Me propuse asimismo que ni yo ni mis colaboradores cayéramos en los tres grandes defectos de la cultura de aquellos años: el escolasticismo, el noventayochismo y el existencialismo.

En estos años de Salamanca, Tierno publica "Ensayo sobre el valor social de las cosas", "Erotismo y trivialización", recogido después en "Desde el espectáculo a la trivialización", "Introducción a la sociología"...

La obra de Tierno como sociólogo,

cientista y marxista. Para algunos, sin embargo, no hay una coherencia entre tal declaración de fe y la obra del sociólogo.

Europa como subversión

El europeísmo era por entonces una actitud subversiva. Tierno fue un abanderado del europeísmo. En 1957 fundó con algunos amigos la Asociación para la Unidad Funcional de Europa. Volvamos al testimonio de Morodo: "El término 'funcionalista' era un término equívoco que en aquella época reflejaba una protesta que no podía salir a la luz. Se trataba de formar unos cuadros para que en un momento pudieran actuar políticamente. Yo me encargué de la secretaría de esta asociación. Es curioso constatar que esta asociación tuvo un gran impacto no sólo en la vida de Salamanca, en donde la gente se quedó muy sorprendida porque el término Europa era todavía la expresión del anti-Cristo, de la herejía, de los rojos. Una asociación europeísta como la nuestra llevaba implícita una postura anti-régimen. Hoy ya es tópico hablar de integración europea, pero en aquellos años era arriesgado".

La asociación duró poco. Fueron detenidos Tierno, Ridruejo, Morodo, Solana, Herrera Oria, Menchaca, López Aparicio, Baeza... La cárcel fue breve y la causa fue sobreseída unos meses después. Habían montado también una publicación titulada "Europa a la vista" (Morodo, Pedro de Vega...), que suspendió en seguida el gobernador de Salamanca. El "Boletín..." seguiría saliendo, incluso años más tarde, después de haber sido apartado de la cátedra, el profesor Tierno lo seguiría dirigiendo desde los Estados Unidos.

En 1959, a finales de enero, Unión Española (Satrústegui, Miralles...) organizó una cena política —quizá la primera de todas— en el hotel Menfis, de Madrid. Los oradores —Satrústegui, Miralles y Tierno— fueron multados. En Menfis, como más tarde en Munich, fueron los primeros jalones del entendimiento político entre políticos procedentes del lado nacionalista en la guerra y de políticos republicanos. Tierno explica así el significado de aquel acto:

—A finales de los años cincuenta había llegado a la culminación la esperanza de los españoles en la Monarquía como recurso para salir de la situación. En la clase política se iniciaba una mixtura... Hasta entonces la clase política había tenido un carácter unitario, en el sentido de que todos los que estaban en ella pertenecían al sistema, y la mayor parte, al régimen. A partir de

go, esa primera época a la que Juan Marichal ha llamado "neocitista", sólo puede entenderse en una relación de pugna con un medio dominado por una cultura tradicionalista, vigilado por una inquisición difusa, controlado por unos comisarios implacables... Raúl Morodo ha descrito aquel desafío constante por ganar terreno a las posibilidades expresivas: "Para entender el pensamiento político democrático de estos años, en que Tierno Galván es, sin duda, uno de los exponentes máximos, hay que acudir a la actitud de los intelectuales y políticos "secuestrados" del barroco del XVII. Un pensamiento político "secuestrado", y la expresión literaria del secuestro, tenía que ser forzosamente el críptico y el barroquismo".

La clarificación personal y política de Tierno va a ir forzando siempre la permisividad del sistema. Una aventura intelectual siempre al borde del riesgo. A pesar de todo, en seguida Tierno se declararía so-

TIERNO GALVAN

estas fechas se va viendo que hay gentes que no están en el régimen, es decir, en el aparato de gobierno, pero que están en el sistema, es decir, en el conjunto de ideas y supuestos que rodean a ese aparato de gobierno, y que son hasta cierto punto sus elementos formales y sus elementos ideológicos e históricos, que empiezan a marcharse y a disentir. Así se crea una clase política mixta.

Para Tierno, que sigue siendo republicano, la Monarquía aparece como salida, no como una solución. Una salida "siempre que garantizase la libertad y la democracia". Este sentido iba a tener años después, en 1962, el "contubernio" de Munich, al cual el profesor no pudo asistir porque acaba de regresar de América. La posición de Tierno —en ocasiones discutida— en torno a esta cuestión de la Monarquía quedó formulada nitidamente en una carta que envió a "ABC" en 1966 para puntualizar un comentario del periódico a unas declaraciones suyas en el "New York Times". En esa carta, Tierno distingue entre la Monarquía-salida y la Monarquía-solución. Añade: "La Monarquía a la que aludo sería democrática, caracterizándose por las siguientes notas: consentimiento popular, pluralidad de partidos políticos, sufragio universal, sindicatos libres, ausencia total de discriminación por razones de la pasada contienda civil...".

Expulsión de la Universidad

En 1961 marcha a la Universidad de Princeton para escapar por una temporada de la tensión política. En Norteamérica íntima con Américo Castro, Vicente Llorens, Victoria Kent. Escribe "Tradición y modernismo". En 1963 da un ciclo de conferencias en la Facultad de Derecho de Salamanca sobre "La idea de progreso y las clases sociales". Tres mil estudiantes se quedan con las ganas de oírle en el caserón de San Bernardo. Esta prohibición es coherente con el radicalismo de Tierno en estos momentos. Por su parte, se ha ido radicalizando la insatisfacción universitaria. En 1965, las exigencias de los universitarios por un sindicato democrático, por una enseñanza democrática, alcanzan cotas de movilización masiva. En Madrid es cortada y disuelta por la Policía una marcha al Rectorado, al frente de la cual, por vez primera, van profesores: Aranguren, García Calvo, Montero Díaz, Aguilar Navarro... Tierno Galván se traslada desde

Salamanca para unirse a sus compañeros. Preside una asamblea de estudiantes mientras la Policía rodea la Facultad. Al día siguiente le comunican que se le ha abierto expediente. Se traslada a Salamanca para despedirse de sus alumnos; y ese día, los universitarios salmantinos se manifiestan en la plaza Mayor. El expediente se cumple. Al igual que García Calvo, Aranguren, Montero Díaz y Aguilar Navarro, fue apartado de la cátedra. Los dos primeros y él quedarían separados "definitivamente".

De nuevo tiene que volver a las clases particulares. Al trabajo en editoriales: Tecnos y Taurus. Y nuevamente se "exilia" a Princeton. Aquí escribe "Mecánica y dialéctica". Recorre Norteamérica. Viaja a Puerto Rico. Habla por la televisión americana, ya sin rebozo. Su radicalismo es ya explícito. En un discurso en Toronto, ante mil españoles, el 14 de abril de 1968, dice: "En España, y en general en el mundo hispanoparlante, existe el



"He experimentado un cierto radicalismo que no hay que confundir con rebeldías infantiles". "Ser revolucionario es —dijo— apretar el acelerador de la Historia".

único proletariado —en el ámbito occidental— capaz de iniciar y cumplir una revolución satisfactoria desde el punto de vista del socialismo". En la nueva situación, Tierno considera que la actuación política pasa por las Comisiones Obreras, los estudiantes y el clero joven. Añadió: "Desde el punto de vista al que yo me refiero, en el fondo del vaso hay una O gigante, es la O del Obrero. Sin la intervención organizada del proletariado en el Gobierno del país no resolveremos nada".

La Universidad norteamericana le ofrece un medio estable, pero Tierno considera que no puede permanecer fuera del país. Al regresar a Madrid decide dedicarse a la abogacía. Monta un despacho político en Marqués de Cubas para defender causas políticas. El veto del Gobierno a la candidatura encabezarla por él para las elecciones en el Colegio de Abogados es, al tiem-

po, un reconocimiento de su prestigio. En abril de 1970, junto a José María de Areilza, Ruiz-Giménez y Satrustegui, se entrevista con el ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal Alemana en visita a España. En la carta que le envían un día después, en los términos de la conversación, le exponen los obstáculos para que nuestro país ingrese en la Comunidad Europea. Un mes después, también con Areilza y Satrustegui, entrega otra carta en la Embajada norteamericana, dirigida a Rogers, secretario de Estado de los EE. UU. En esta carta, refrendada por más de sesenta firmas, se habla de la renovación de los acuerdos hispano-norteamericanos sobre las bases militares, para cuya renovación es necesario el consenso del pueblo español. Los firmantes fueron multados. Tierno, con 100.000 pesetas.

El socialismo de Tierno

Los contactos que Tierno había mantenido con el PSOE nunca llegaron a cuajar en una militancia duradera. Dos años más tarde de esta experiencia, en 1967, monta con Raúl Meroño el PSI, o Partido Socialista del Interior. Lo que al principio era un grupo de amigos, profesores en su mayoría, vinculados de forma muy personal al VP, iría adquiriendo la estructura de un partido. La base del nuevo grupo viene dada por "cuadros", intelectuales y profesionales. Para Tierno, el PSOE de Llopiés adolecía de unos planteamientos de posguerra que considera un tanto superados. Quiere una mayor flexibilidad y una mayor imaginación en las tácticas. Por otra parte, no comparte el anti-comunismo de algunos miembros históricos del PSOE. La afirmación de nuevos dirigentes jóvenes en el Partido Socialista, la nueva realidad del PSOE, le lleva a él y a sus compañeros de grupo a cambiar el nombre por el de PSP (Partido Socialista Popular).

—Nos pareció justo hacer este cambio para evitar fricciones, para ayudar a un necesario entendimiento. Esto lo decidimos en un Congreso que realizamos en España con delegaciones de todas las federaciones.

El socialismo de Tierno, que se define como revolucionario (revolucionario —dijo en el discurso de su homenaje— es pisar a fondo el acelerador de la Historia), quiere hacer compatible el pacto con cierta derecha y unas tácticas revolucionarias.

—El trato con otros sectores políticos del país no significa ningún compromiso. Y es más: tengo serias dudas de que la colaboración en el poder pueda ser eficaz si

no se plantean las cosas con nitidez. Los partidos socialistas europeos se han convertido, salvo alguna excepción, en socialdemócratas. Conviene a la derecha saber que tiene en frente una fuerza que va a hacer otras cosas, y a los socialistas les conviene saber que tiene que hacer lo que otras fuerzas políticas no van a hacer y que realmente se pueden hacer en su momento.

Socialista de izquierda, el profesor es, quizá, la opción más radical dentro del PSP.

—He experimentado un cierto radicalismo que no hay que confundir con rebeldías infantiles, ni hay que confundir la utopía con la realidad. O se mira a lo fundamental, a las fuentes diríamos, o se cae en una pasividad de corto alcance. Esa pasividad de corto alcance que a veces equivale a disfrutar de la vida como de un puro bienestar, lo cual produce a la larga frustración y suicidio personal, y, algunas veces, colectivo. Ya en algunos países se está reaccionando frente a esa realidad. En Finlandia, por ejemplo. Esa reacción se dará también en otros países europeos. Habrá que hacer un modelo latino mediterráneo de socialismo, popular e insurgente, realmente revolucionario y con un motor utópico que lo active. Porque la ausencia de motor utópico, el convertir la política en administración, no puede satisfacer al pueblo. No es una solución, hay que ser pragmáticos con utopía.

El socialismo de Tierno supone un desdibujamiento relativo de las clases. Tierno cree en la preponderancia de unas reivindicaciones ecológicas, culturales..., sobre las puras reivindicaciones salariales, aunque asigna un papel fundamental a los sindicatos. Predica la revolución cultural y, a escala individual, exige un comportamiento coherente; es decir, de un cierto ascetismo. El socialismo, para él, es algo más que un ideario: es un modo de vida. El discurso de Tierno tiene siempre acentos de prédica. Se diría que estamos ante uno de esos santos laicos, de la estirpe de los Sanz del Río, de los institucionistas. Tierno ha llevado por delante esta actitud de ciudadano honrado, junto a una fortaleza interior diamantina. En una ocasión, cuando acababan de retirarle el pasaporte por su intervención en Estrasburgo como portavoz de la Junta Democrática, me dijo:

—Me llaman los amigos para decirme que no duerma en casa. Dicen que se están poniendo las cosas feas, pero, mire usted: a hombres como yo, que hemos pasado lo que hemos pasado, nada ni nadie puede ya darnos miedo. ■ C. A. R.